EL OBSERVADOR URBANO

Choque de relatos en San Bernardo

MIGUEL LABORDE

Está sucediendo en todo Chile. Las ciudades crecen con rapidez e integran pueblos cercanos en un proceso muchas veces doloroso. Así sucede en San Bernardo, que tiene un historia rica y propia, diferente a la santiaguina.

Fue la ciudad de los patriotas, la inspirada por Bernardo O'Higgins, la que favoreció a los militares y a las viudas de los caídos en las batallas de la Independencia. Tuvo franquicias en su favor, como la obligación del Ejército de abastecerse en los talleres de San Bernardo para sus uniformes.

Un lugar utópico de la República.

Cuando las ciudades del mundo comenzaron a crecer, hacia el 1900, se puso de moda el ideario de León Tolstoi, su nostalgia de la vida campesina. Esto llegó a nosotros y la Colonia Tolstoyana de Chile escogió ese lugar, en la quinta de Manuel Magallanes Moure, para instalarse.

Era un rincón apacible, bien arbolado, lo que contribuyó a que surgiera una nueva cultura, adicional, de casas de veraneo de santiaguinos, grandes y de madera, de buenas terrazas. Eso generó un patrimonio valioso, como la de los García de la Huerta que es hoy Casa de la Cultura comunal. Eran los años del juez Miguel Aylwin, donde crecieron sus hijos Aylwin Azócar, entre ellos, Patricio, quien fue Presidente de la República.

Pero San Bernardo se ha vuelto urbano. ¿Cómo abrirse al siglo XXI, sin hundirse en la melancolía ni borrar la historia?

JUAN EDUARDO LOPEZ

Esperan los vecinos que la Maestranza, como ha sucedido con instalaciones ferroviarias similares de otros países, logre un destino social, cultural, recreativo, para que vuelva a ser el centro de la vida sambernardina.

La Maestranza de San Bernardo puede ser el símbolo de esta nueva fase. Los Ferrocarriles del Estado, la primera gran empresa nacional —conocida como "La Empresa" por mucho tiempo—, así como sus pioneras poblaciones obreras, son un patrimonio de todos los chilenos. Evocan el tiempo cuando postales del Viaducto del Malleco cruzado por una locomotora rampante y del tren Transandino trepando los Andes, daban la vuelta al mundo como imágenes de una nueva Sudamérica.

Se comprende que haya nacido un Comité de Defensa Patrimonio Histórico Maestranza San Bernardo y un Colectivo Rescata, dedicados a este lugar, que en sus 32 talleres —dotados algunos de pesadas grúas— logró reparar, modificar e incluso fabricar locomotoras. La electrificación de la red la dejaría después en decadencia y comenzó a perder terrenos, galpones, en los años 70, 80 y 90.

Esperan los vecinos que la Maestranza, como ha sucedido con instalaciones ferroviarias similares de otros países, logre un destino social, cultural, recreativo, para que vuelva a ser el centro de la vida sanbernardina. Ya lograron, el año 2010, que fuera declarada Monumento Histórico.

Los intereses comerciales —construir un *mall*— e inmobiliarios —conjuntos de viviendas— presionaron. El año 2014 se anunció un rescate de tres naves, iniciativa con aspectos interesantes como reconoció el Consejo de Monumentos Nacionales, pero que albergaba un centro más comercial que cultural, lo que generó resistencia vecinal. La contienda continúa mientras los talleres sobrevivientes, vaciados y rayados, parecen los restos de una ciudad bombardeada.